María Corina Machado y su equipo buscan consensos para la transición

Hace casi un mes que María Corina Machado apareció en una iglesia de Venezuela tras una operación sorpresiva que cerró diez meses de exilio. Mucho se había especulado sobre el papel de la opositora si regresaba al país. Tanto en la Casa Blanca como en Miraflores temían que usase su liderazgo para agitar las calles, que su presencia fuera un factor de inestabilidad, pero el primer mes de Machado en Venezuela ha sido más discreto y silencioso de lo que muchos auspiciaron. La dirigente no tiene previsto, en lo inmediato, precipitar grandes actos de masas o protestas a nivel nacional: ha escogido una reinserción suave, progresiva, que logre ingresar orgánicamente en la dinámica cotidiana interna y vaya de menos a más. Un proceso en el cual, según cuenta su entorno, ha priorizado contactos con actores neurálgicos de la sociedad civil —de empresarios a académicos— para construir, ladrillo a ladrillo, una transición a la democracia.

Por Alonso Moleiro / elpais.com

Una vez en Venezuela, María Corina Machado planifica, analiza, recalcula. No se precipita. Cambia de velocidad en un contexto que parece experimentar una metamorfosis. Busca la ranura para echar a andar su estrategia camino a la democracia. Su equipo político está muy seguro de su poder de convocatoria, pero son conscientes de que deben administrar las energías: sigue habiendo importantes resistencias a su liderazgo en el país. Hoy, sin embargo, se le teme menos al chavismo. Se espera por los resultados de las negociaciones que se desarrollan en Caracas entre el Gobierno de Delcy Rodríguez y un sector de la oposición. Las elecciones presidenciales, aseguran sus seguidores con una convicción casi ciega, "serán el año que viene", aunque no hay aún mucho respaldo para esa certeza.

Su equipo trabaja ya para alcanzar consensos sobre algunas ideas fundamentales —Estado de derecho, economía de mercado, propiedad privada, democracia y derechos sociales— con la sociedad civil más organizada. En el mediano plazo, Machado se prepara para poner en la boca de todos los ciudadanos la exigencia de un calendario electoral.

No hay demasiada disposición a esperar o negociar aplazamientos.

Las relaciones con los Estados Unidos han mejorado, pero hay discrepancia en los plazos. Para la oposición, la vista de las elecciones sigue anclada en 2027. Marco Rubio, el secretario de Estado de Estados Unidos, dijo que las elecciones se celebrarían "idealmente" el próximo año, pero se negó a garantizar que se realizaran antes de que Donald Trump dejara la Casa Blanca, en enero de 2029. El optimismo que transmite el equipo de Machado recuerda al vivido con otras expresiones políticas de la oposición venezolana en el pasado, como el que existía antes del fraude de las elecciones presidenciales del 28 de julio de 2024.

Aunque ahora hay mucho celo en torno a las medidas de seguridad que deben acompañar a la líder opositora y premio Nobel de la Paz en sus recorridos, queda claro que el equipo político que le acompaña ha decidido apoyarse en las inesperadas facilidades que le ofrece el régimen chavista en tiempos de apertura para desplazarse y reunirse con total libertad. Una circunstancia con unas dimensiones que han sorprendido a Machado y a varios de los dirigentes nacionales de Vente Venezuela que recién regresan del exilio.

El trabajo inicial sobre la esfera civil que se apresta a desarrollar Machado —en universidades, empresas, sindicatos, gremios profesionales, campesinos— le permitiría, de acuerdo a los cálculos que hace su equipo, consolidar su capacidad de convocatoria. Los partidos políticos de la oposición, incluyendo a Vente Venezuela, acompañarán el proceso y se irán incorporando a los eventos que se celebren en 2027. Uno de los más importantes será la presentación del "Gran Acuerdo Nacional", la culminación de esta secuencia de consultas por todas las regiones del país.

Esta operación logística —que se concreta mientras la dirigencia opositora comprueba cómo ahora puede usar espacios para organizar iniciativas políticas que antes eran inimaginables— vendrá acompañada de una agenda de mensajes políticos explícitos. En lo inmediato, los colaboradores de Machado planifican un acto con un mensaje a la nación en una fecha próxima, aún no decidida, en el Aula Magna de la Universidad Central en Venezuela, un anfiteatro con enorme simbolismo en el imaginario nacional.

El 28 de noviembre, en la ciudad llanera de Araure, uno de los epicentros agroindustriales del país, está prevista la presentación de *Tierra de Gracia*, el proyecto programático para la transición de su plataforma política. Machado está planificando para ese día un encuentro con representantes de la

prensa regional. *Tierra de Gracia* también será presentado a nivel nacional desde un pueblo del interior del país, aún por determinar.

Además, están planificando un gran acto civil de carácter religioso en el templo de la Virgen de la Coromoto, otro lugar emblemático en el país, en los llanos del estado Portuguesa. El 3 de diciembre, Machado hará algo totalmente impensable hace apenas un mes: clausurar la Asamblea Anual de una importante agrupación gremial cuya identidad todavía no se quiso dar a conocer por un pedido expreso de sus integrantes.

El comando de Vente Venezuela trabaja hoy en dos iniciativas consideradas por ellos fundamentales: el proyecto Constructores, una plataforma de organización ciudadana que quiere congregar la ciudadanía dispersa en la diáspora para recoger sus datos e integrarlos al futuro padrón electoral; y Puntos de Acuerdo, proyecto que fomenta la organización nacional de microasambleas de ciudadanos para debatir los problemas del país y el modelo de desarrollo del futuro proyecto democrático. En Vente sueñan dejar instalados 45.000 "puntos de acuerdo" en unos tres meses (una meta bastante ambiciosa, según ellos mismos reconocen). Ambos proyectos están a cargo de Fabio Valentini, miembro de la dirección nacional del partido.

El equipo dirigente que acompaña a Machado está interesado en dejar de ser visto como un factor perturbador o promotor del desorden callejero. Dentro de los confines de este comando político, la transición hacia la democracia es una certeza en desarrollo, una realidad que ya no admite discusión. Para ellos, los cimientos del régimen chavista están reblandecidos. "Es un proceso irreversible", ha afirmado la propia Machado. "Y si nosotros no nos creemos que esto está sucediendo, ¿quién lo va a hacer por nosotros?"

"El plan original de Marco Rubio –estabilización, recuperación, transición– lo que ha hecho es acelerarse, precipitarse hacia la ruta electoral desde que pudimos regresar al país", ha afirmado un importante dirigente del equipo de asesores de Machado que ha preferido mantener su nombre en la reserva. Y añade: "Los sectores radicales del chavismo, los que prefieren que el país arda en llamas antes que entregar el poder, se están quedando aislados. Siempre hemos dicho que estamos dispuestos a conversar con el régimen para organizar la transición. Existe gente que ha promovido ese acercamiento entre los voceros del régimen y nosotros. Por cuenta propia, con discreción, actores del partido de gobierno, autoridades regionales, cuerpos civiles y militares

activos se nos han acercado, buscando aproximaciones, parámetros para ubicarse mejor con nosotros. Pero los jerarcas del régimen, a última hora, siempre se echan para atrás. Tienen años en eso, negándose a conversar con nosotros. Pues ahora van a tener que hacerlo”.

La Patilla